



Conferencia Episcopal Peruana

MENSAJE POR NAVIDAD

Queridos hermanos y hermanas.

Permítanme ingresar a la intimidad de sus corazones, de sus hogares y de sus familias, para compartir con ustedes el mensaje de paz, gozo y amor de la presencia de Dios hecho niño en Belén. Es el mismo mensaje que hace dos milenios los Ángeles del cielo, en el silencio y la oscuridad de la noche, anunciaron a unos humildes pastores de Belén. Aquella noticia grandiosa iluminó para siempre la vida de la humanidad y cambio la historia.

Con la presencia de aquel Niño-Dios la vida ya no es la misma: no estamos solos, Dios ha puesto su morada en medio de nosotros y su presencia a través de la Eucaristía, Pan de Vida, nos da fortaleza y esperanza en la cotidianidad de la existencia: “Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,20).

La celebración de la Navidad este año es diferente en muchos aspectos, pero hay algo que no cambia: el amor encarnado de Dios al hombre. Su amor sigue operando y liberando; su luz no se ha apagado, resplandece con el mismo brillo de la Transfiguración y la Resurrección; su grandeza divina y humana no ha disminuido. Por eso, ante el desánimo, la desesperación y el miedo, la Navidad es el acontecimiento del gran amor que vence siempre, incluso ante el aparente fracaso y la oscuridad. En esta noche oscura de la pandemia, la luz poderosa de Cristo disipa la noche del sufrimiento, del miedo, del dolor y de la angustia.

Compartimos el dolor profundo por la partida inesperada de muchos familiares y amigos a causa de la pandemia, que nos ha hecho ver lo frágil que es la vida, la tecnología, la ciencia, el dinero, pero también nos ha ayudado a redescubrir el valor y la importancia de la familia y el hogar, a valorar a nuestros parientes, amigos, conocidos, y valorar esencialmente el don de la vida y la salud.

Pidámosle al Señor que las experiencias dolorosas nos acerquen más a Él y al prójimo, dejando de lado las cosas superficiales a las que tantas veces nos aferramos, y ha concentrarnos en lo esencial. Como dice el Papa Francisco en la Encíclica *Fratelli Tutti*: «No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede “a un costado de la vida”» (FT 68).



Conferencia Episcopal Peruana

En esta Navidad, volvamos la mirada hacia los miles de niños que siguen pasando hambre y sed en el desamparo, a los ancianos que siguen durmiendo abandonados en medio de las calles como si fueran los descartados de la sociedad, a las mujeres maltratadas que no encuentran a nadie que las rescate de la violencia o la explotación, a los migrantes que buscan entre nosotros un mejor futuro. Seamos también solidarios y fraternos con quienes han perdido su trabajo y no tienen cómo sustentar a su querida familia.

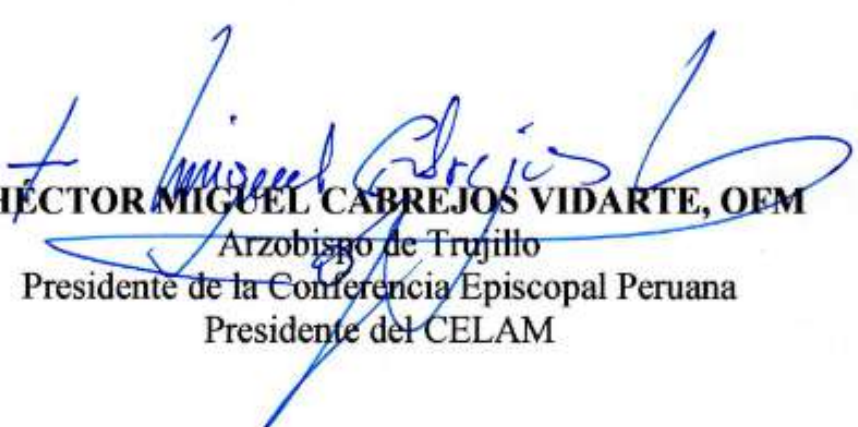
“Jesús Niño es la sonrisa de Dios”. Como los pastores de Belén, dejémonos asombrar y maravillar al contemplar al Niño Jesús en cada pesebre y en cada niño que encontramos en nuestro alrededor. Y que, ante Jesús, brote de nuestros corazones esta plegaria: “Muéstranos Señor tu misericordia y danos tu salvación” (Sal 85,8).

Que en esta Navidad renazca en cada uno de nosotros la luz y la alegría, y que la armonía reine en cada uno de sus hogares.

¡Santa Navidad para todos!

Lima, diciembre de 2020.

Por los Obispos del Perú


+ **HÉCTOR MIGUEL CABREJOS VIDARTE, OEM**
Arzobispo de Trujillo
Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana
Presidente del CELAM